

Modernidad tardía y cambios en la teoría social

En este artículo se comparan diferentes diagnósticos de la modernidad que efectúan Anthony Giddens, Niklas Luhmann, Alan Touraine y Jürgen Habermas. Se señalan sus diferentes perspectivas, así como sus acuerdos explícitos acerca de la naturaleza de la sociedad actual, y se sugieren líneas de investigación empírica que confronten la problemática de estos pensadores.

CARLOS BARBA

Introducción

El propósito de este ensayo es comparar el trabajo teórico realizado por Anthony Giddens, Niklas Luhmann, Alan Touraine y Jürgen Habermas, en algunas de sus obras más recientes. Todos, desde distintas perspectivas sociológicas, se han propuesto un ajuste de cuentas con la sociología clásica.

Los cuatro autores subrayan, en distintos grados, la incapacidad de la teoría social surgida durante el siglo XIX para dar cuenta, cabalmente, de las nuevas tendencias de la sociedad moderna. Cada uno de ellos se sitúa en lugares distintos para problematizar una serie de aspectos que caracterizan al pensamiento social ilustrado. Así, en un extremo, Niklas Luhmann plantea que la tradición sociológica iluminista y antropocentrista, heredada del siglo pasado, debe ser abandonada hoy en favor de una sociología que estudie la complejidad sistemática de la sociedad, valiéndose para ello de instrumentos conceptuales provenientes de otras disciplinas, como: la teoría de la comunicación, la teoría de sistemas, la biología, la cibernética, las ciencias cognoscitivas, el derecho, etcétera. Su idea no es operar a través de analogías, sino reflexionar a un nivel de alta abstracción, constatando, por ejemplo, que los sistemas sociales, al igual que los biológicos, son autopoieticos.²

En el extremo opuesto podemos colocar el trabajo de Jürgen Habermas, quien pretende desarrollar una teoría crítica de la modernidad que analice y dé cuenta de las patologías de ésta, de una manera que contribuya a una rectificación, no a un abandono, del proyecto de la ilustración. Esta empresa es acometida a partir de una combinación de instrucciones teóricas y reconstrucciones históricas de autores clásicos de la teoría social como: Marx, Weber, Durkheim, Mead, Lukács, Horkeimer, Adorno, Parsons, entre otros.³

Por su parte, Anthony Giddens ha señalado que la conexión entre la sociología y la emergencia de las instrucciones modernas, reconocida desde la fundación de esta ciencia, se ha vuelto muy compleja y problemática, por lo que se hace necesario el replanteamiento de la modernidad y de las premisas del análisis sociológico. Particularmente importante le parece a Giddens una característica aparentemente paradójica de lo que denomina la "modernidad tardía", a saber: la creciente interconexión entre tendencias globalizadoras y disposiciones personales, que demanda un nuevo vocabulario conceptual para pensarlas. Este esfuerzo, al igual que el de Habermas, intenta reformular el proyecto ilustrado, en este caso centrando la emancipación humana en una agenda política que privilegie "la vida".⁴

Finalmente, Alain Touraine sostiene que la sociedad moderna ha desgastado los dos principios fundacionales de la sociología, vigentes todavía en la obra de Parsons, que eran: por una parte, el inminente triunfo de la razón universal sobre las tradiciones y los intereses particulares; y por otra parte, la correspondencia casi natural existente entre actores y sistema. Como resultado de dicha pérdida de verosimilitud, se han generado dos versiones opuestas dentro de la sociología contemporánea que ilustran la fragmentación de la sociedad: la tendencia a pensar los sistemas al margen de los actores (Vg. Luhmann) y la proclividad a concebir a los actores desvinculados de los sistemas (Vg. dramaturgia social y etnometodología). Contra esta doble disociación dirige Touraine sus baterías, definiendo como tarea principal de la sociología la restitución de la unidad perdida entre racionalización (reducida a la racionalidad formal: medios-fines) y subjetivación; y como empresa fundamentalmente práctica la recuperación de la acción colectiva. Como podrá verse, en este caso también hay un propósito de rescate de los objetivos emancipados de la ilustración, aunque no su fe en la razón universal.⁵

Es evidente que existen diferencias entre estos autores, sin embargo, consideramos que su abandono o su replanteamiento de la tradición clásica de la sociología se basa, por una parte, en un diagnóstico complementario de la "alta modernidad";⁶ por la otra, en decisiones teóricas que se pueden localizar, al menos,

en tres ejes problemáticos: primero, la relación entre sistemas y actores; segundo, la relación entre dimensiones macroscópicas y microscópicas del análisis sociológico; y tercero, la relación entre teoría e intervención social.

En este orden de cosas, podría hablarse de una doble complementariedad de las cuatro perspectivas, a saber, en el diagnóstico de la sociedad contemporánea y en la adecuación de la teoría social tradicional a la nueva realidad social. Al mismo tiempo, se puede documentar una serie de divergencias sobre las consecuencias de estos dos procesos en la teoría social contemporánea, que producen visiones parcialmente encontradas, que a continuación ilustraremos:

Una aproximación posible a este cuadro es enfatizar las fracturas entre los diferentes teóricos. Sin embargo, me parece que una vía de

1. Giddens, Anthony. *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Stanford: Stanford University Press, 1991.

Habermas, Jürgen. *Teoría de la Acción Comunicativa y Crítica de la Razón Funcionalista*. Buenos Aires: Taurus, 1990.

Luhman, Niklas. *Sistemas Sociales: Un ensayo sobre una teoría general*. México: Universidad Iberoamericana/Alianza Editorial, 1991. *Sociología del Riesgo*. Guadalajara: Universidad Iberoamericana/Universidad de Guadalajara, 1992.

Touraine, Alain. *Crítica a la Modernidad*. París: Fayard, 1992.

2. Izuzquiza, Ignacio. *La Sociedad sin Hombres: Niklas Luhmann o la Teoría como Escándalo*. Madrid 1: AnthropoS, 1990. 3. McCarthy, Thomas. *La Teoría Crítica de Jürgen Habermas*. Madrid: Editorial Tecnos, 1987. p. 446.

4. Giddens. Op. Cit. pp. 1-9.

5. Touraine. Op. Cit. pp. 406-413.

6. Late Modern Age: noción usada por Anthony Giddens. Op. Cit. que traduciremos como "alta modernidad" o "modernidad tardía".

acceso mucho más rica es preguntarse no si la teoría sistémica de Luhmann y las teorías de la acción interpretativa (Giddens), de la integración social (Touraine), y de la acción comunicativa (Habermas) son incompatibles; sino, si las aportaciones de la teoría sistémica son pertinentes para la teoría de la acción, y viceversa.

Autor	Relación sist/actor	Dimensiones de análisis macro/micro	Relación socio/interv. social
Niklas Luhmann	<p>aprobemática: exclusión, sistema(+)/actor (-)</p> <p>comunicación problemática, a través de mecanismos de control (poder y dinero)= colonización mundo de vida</p>	<p>adicalmente macro. Modernidad= diferenciación sociedad/interacción</p> <p>vínculo macro/micro dual: anclajes institucionales (control) resistencia intersubjetiva</p>	<p>interven. (no) impermeabilidad del sistema a la acción social</p> <p>en las suturas entre sistema y mundo vida se generan potenciales de emancipación, resisto y rechazo.</p>
A. Giddens	<p>comunicación entre sistema y acción, equivale a conexión poco visible entre globalización y conformación del sí mismo</p>	<p>vínculo macro/micro a través de mecanismos de autoidentidad. Instituciones y sí mismo se forman reflexivamente</p>	<p>estudio de estilos de vida favorece "política de la vida"</p>
A. Touraine	<p>comunicación problemática: ruptura correspondencia actores y sistemas = reducción sujetos al sí mismo</p>	<p>visión meso = preocupación por la acción colectiva</p>	<p>tarea sociología: reencontrar unidad entre actores y sistema, o sea, un sistema de acción histórico. Agente de reunión: mov. sociales</p>

En el mismo sentido, conviene analizar si la brecha entre los análisis macro y micro puede cerrarse utilizando algunas de las herramientas teóricas propuestas.

Finalmente, habrá que revisar si se mantiene o no la conexión entre conocimiento y transformación social, sea en la perspectiva sistémica o en la accionalista.

Antes de intentar este análisis, dedicaré un apartado a exponer los elementos complementarios o compartidos en los distintos diagnósticos que los cuatro sociólogos han realizado acerca de las características de la modernidad de fin de siglo, que ya escapan a los enfoques clásicos. Me parece que este aspecto es clave porque es el objeto de estudio compartido por las cuatro teorías.⁷

El diagnóstico de la modernidad

En todas las obras que analizamos aparece conceptualizada la crisis de la relación entre sociología e ilustración, justamente en los términos que planteaba Weber, adelantándose a su tiempo, cuando señalaba que la modernidad había equivalido a desencantamiento del mundo, que el "triunfo de la razón" había significado el dominio impersonal de las fuerzas económicas y de las administraciones burocráticamente organizadas, y que los estilos de vida de todos los individuos habían sido confinados a esa "jaula de hierro".

Luhmann ve a la sociedad contemporánea como esencialmente distinta a la de los siglos XVIII y XIX, pues la técnica y el poder han ocupado el lugar de la naturaleza y los acontecimientos catastróficos son resultado de decisiones que vinculan con un futuro incierto. Por ello, él habla de una "sociedad de riesgo", entendido este último como un producto sistémico y no como un "peligro" natural.⁸ Por otra parte, la realidad social se ha vuelto extremadamente compleja, lo que ha generado sistemas especializados de reducción y profundización de dicha complejidad, autorreferenciales y autopoieticos. El sistema limita la vida de los hombres, y estas limitaciones tienden a convertirse en un *a priori* para sus conceptualizaciones, expectativas y estrategias. Lo mismo ocurre con el propio sistema, para el que los hombres son un entorno que "gatilla" una serie de decisiones, programas, políticas, etcétera. El resultado de esto es que la interacción y la comunicación formen parte de órdenes distintos que coevolucionan, pero nunca pierden sus propias "lógicas".⁹ Ello implica que no existe una genuina comunicación entre el sistema de sentido (sociedad según Luhmann) y el sistema de interacción (entorno), lo que ofrece una visión más bien pesimista de la acción social.

Por su parte, Giddens señala que la modernidad reemplaza los hábitos de la sociedad tradicional, no por la certidumbre racional, sino por la difusión de la duda. Así mismo, la modernidad se caracteriza por el alejamiento de las relaciones sociales de los contextos locales, a través de sistemas abstractos como el dinero, y los sistemas de expertos que ponen entre paréntesis el tiempo (crédito) y el espacio (posibilidad de intercambios entre personas completamente desconocidas y distantes; o utilización de conocimientos creados por expertos).

La globalización acerca a la vida de los individuos fenómenos lejanísimos (Vg. el riesgo de una guerra total), y en ese sentido transforma la vida diaria. ¡O Sin embargo, el "nuevo sentido de identidad personal", forzado por las condiciones sistémicas, ofrece la posibilidad de escoger "estilos de vida" alternativos, a través de la "confianza" y el "riesgo" que funcionan como mecanismos de interacción con los sistemas abstractos. La recalificación de la esfera íntima o la redefinición de espacios sociales mayores es una reacción al "secuestro de la experiencia" por parte de la ciencia, la tecnología y los sistemas de expertos, permitiendo plantear problemas éticos y existenciales que ofrezcan contenidos valorativos a los nuevos movimientos sociales. La clave es la reflexividad del sí mismo que se contrapone a la reflexividad institucional.¹¹

Alain Touraine, a su vez, señala que en la sociedad actual, los sistemas sociales no son formas de resolver necesidades, sino mecanismos de control, de represión y reproducción de desigualdades. La gran fragmentación de la vida social ha llevado al desarrollo de una independencia mutua entre la vida económica, política, religiosa y privada. Las identidades culturales se han dissociado de la racionalidad económica (clases) o de la planificación, y se han ido a refugiar a la vida individual, provocando una acción egoísta e incierta. La sociedad se ha vuelto un

campo de conflicto, negociaciones y mediaciones entre procesos de racionalización y de subjetivación. La

racionalización ha concentrado en unos cuantos el poder de decisión.¹² No pertenecemos a una sociedad, una clase o una nación, en la justa medida en la que nuestra vida es determinada por el mercado mundial. Ello nos lleva a encerrarlos en el universo de la vida personal, las relaciones interpersonales y las tradiciones culturales. Mientras el mercado reemplaza las normas sociales y los valores culturales por la libre competencia, las conductas personales reemplazan la participación social por la obsesión de la identidad.¹³ La única salida estriba en reconocer que la modernidad no reposa exclusivamente en la racionalización, que se define por la separación de racionalización y subjetivación. Es tarea de la sociología reencontrar las conexiones entre acción y sistema. Los únicos agentes capaces de realizar este vínculo en términos prácticos son, de acuerdo a Touraine, los movimientos sociales.¹⁴

Finalmente, Habermas habla de la modernidad como de un proceso de diferenciación en dos planos: el "mundo de la vida" y el sistema, que se llegan a desacoplar. Sin embargo, la desconexión es más aparente que real, los mecanismos sistémicos se anclan en el mundo de la vida, es decir, se institucionalizan. La división creciente del trabajo va acompañada de un desarrollo del poder organizativo y de las relaciones de mercado. Sin embargo, la modernidad es paradójica: las instituciones anclan en el mundo de la vida mecanismos de control como el dinero y el poder, pero inversamente hay un influjo del mundo de la vida sobre los ámbitos de acción formalmente organizados.

Se puede hablar de colonización cuando los mecanismos sistémicos expulsan los de la integración social de espacios donde no pueden ser sustituidos; como resultado de esta interferencia, los tres procesos básicos que caracterizan a ese lugar de interacción entran en crisis. La reproducción cultural pierde sentido; la integración social es acompañada de pérdidas de legitimidad y la socialización enfrenta una desestabilización de las identidades colectivas.¹⁵ Esta situación genera conflictos en los tres ámbitos, que se manifiestan en forma de protestas subinstitucionales. Fenómenos tales como los movimientos ecologistas y antinuclear, el movimiento feminista y el de liberación *gay* son la respuesta.

Decisiones teóricas y reconstrucción de la realidad

Como ya lo señalaba en una nota de pie de página, el poder de una teoría radica en su capacidad para "abrirse" a lo indeterminado. Con esta consideración como telón de fondo, voy ahora a analizar las propuestas de nuestros cuatro autores.

El diagnóstico sucinto que realicé a partir de las descripciones de las características del mundo moderno "tardío" que los cuatro trabajos analizados efectúan, revela una serie de acuerdos explícitos acerca de la naturaleza de la sociedad que están observando, que son:

a) Desencanto ante la pretendida capacidad liberadora de la razón.

b) Independización de los procesos sistémicos y la acción social,

fuertemente relacionada con la autorreferencialidad de que habla Luhmann, o con las reflexividades institucional o biográfica mencionadas por Giddens.

c) Establecimiento de una cultura basada en la incertidumbre y el riesgo.

d) Constatación de efectos negativos del funcionamiento de los sistemas abstractos sobre los espacios de interacción, que se convierten en consideraciones necesarias de las conceptualizaciones, expectativas y estrategias de los seres humanos; alejamiento de las relaciones sociales de sus contextos locales; ruptura de las comunidades "naturales"; reducción de la vida a la vida privada; represión, control y reproducción de desigualdades sociales, etcétera.

e) Frente a esta colonización del mundo de la vida, se alza la posibilidad de modificar los sistemas atacando sus disfuncionalidades, politizando aspectos de la vida cotidiana como la ecología, los géneros, la guerra, etcétera, a distintos niveles de la estructura social, tanto colectivos como personales.

Estas ventanas de observación relativizan las diferencias teóricas y plantean la necesidad de problematizar tres aspectos: ¿Qué tan efectivas pueden ser las acciones sociales para modificar a los sistemas, ante la afirmación de Luhmann de la mutua externalidad de estas entidades?

¿Qué tan correcta es la apreciación de Touraine respecto a la idea de que el único nivel de unificación

posible de sistema y acción es el nivel *meso* de los movimientos sociales, a la luz de las consideraciones de Giddens respecto a la re calificación de la esfera íntima?

¿Qué tan eficaz puede ser una acción estratégica como la planteada por Habermas?

Para contestar estas preguntas, conviene pasar a un nivel de análisis empírico; sin embargo, ya que éste no es el propósito de este trabajo, a manera de hipótesis, me parece que la respuesta a la primera pregunta es que las acciones no transforman a los sistemas de sentido, sino a los propios sistemas de acción, y que abre, como sugiere Luhmann, un periodo constante de adecuación mutua de los sistemas y los actores.

Por lo que hace a la segunda pregunta, me parece que los planteamientos de Touraine se complementan con los de Giddens, quien sí es capaz de establecer un vínculo claro entre la dimensión macro y la micro del análisis social, mientras Touraine tiende a desestimar la importancia del mundo vivido. Finalmente, la acción estratégica planteada por Habermas supone unas competencias comunicativas de los actores, que difícilmente pueden ser alcanzadas en la vida cotidiana, especialmente cuando la racionalidad ha perdido su fundamento filosófico.

Para concluir este trabajo, cabría señalar que la utopía ilustrada ha sido reemplazada, en la sociología, por una conciencia cada vez más clara de que la conceptualización de las relaciones entre sistemas y actores, dimensiones *macro* y *micra*, déficits éticos en la sociedad actual y estrategias emancipatorias, es extremadamente compleja y amerita mayor profundidad. Hasta ahora, la tendencia ha sido acentuar alguno de los polos de estas relaciones y moverse en el terreno puramente teórico, el reto es articular estas problemáticas y desarrollar agendas de investigación empírica que las retomen.

7. En este punto me gustaría señalar que comparto el punto de vista de Hugo Zemmelman, *Uso Crítico de /0 Teoría: en tomo o los funciones analíticos de /0 totalidad*. México: Universidad de las Naciones Unidas/Colegio de México, 1987, quien afirma que las teorías son razonamientos cristalizados, que se vuelven tautológicos. Que ninguna teoría es capaz de dar cuenta de la realidad en su totalidad, pues ésta no es un objeto. Que las teorías dan cuenta de unos problemas y trivializan todo aquello que no entra en su campo de análisis. Que una alternativa sensata es la utilización epistemológica de las teorías, es decir, a partir de problemas, y no la formulación de problemas a partir de las teorías. Que la captación de la realidad pasa por la problematización de lo sabido y los modos que hicieron posible ese saber.

La realidad no debe ser, me parece, asumida en términos ontológicos, sino epistemológicos, como una serie de procesos de diferentes niveles estructurales y escalas espacio temporales. Lo real es básicamente exigencia de apertura a lo indeterminado. Éste me parece un argumento clave, para operar teorías hay que analizar su capacidad de apertura hacia la realidad.

8. Luhmann, Nilda. *La Sociología del riesgo*. Op. Cit. pp. 43-57. 9. Ibid., pp. 10-37.

10. Giddens. Op. Cit. pp. 15-23

11. Ibid.

12. Touraine. A Op. Cit. pp.406-412 13. Ibid., p. 428.

14. Ibid., pp. 413-414y430.

15. McCarthy. Op. Cit pp. 469-477: Habermas. Op. Cit, pp.261-264.